

1 4 ABR 1984

"La xenofobia, un azote"

Los refugiados sufren los efectos

GINEBRA, (FFF) — La xenofobia es una amenaza grave y creciente para la humanidad, advirtió el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Paul Hartling.

Como "enfermedad crónica" y "azote social" la definió al abrir la mesa redonda sobre "refugiados víctimas de la xenofobia", que reunió el miércoles 11 a dieciocho personalidades mundiales.

Entre ellas se encuentran el presidente de la Internacional Socialista, Willy Brandt, la ex presidenta del Parlamento Europeo, Simone Veil, los ministros de asuntos exteriores de Egipto y Tanzania, Butros Ghali y Salim Salim, el ex canciller austriaco Bruno Kreisky, el alcalde de Montreal, Jean Drapeau, y el ex director general adjunto de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza.

La mesa redonda, organizada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), tenía como objetivo llamar la atención de la opinión pública mundial sobre las "consecuencias desastrosas" que la xenofobia puede tener para los refugiados políticos.

El Alto Comisario declaró al introducir el debate que la xenofobia perjudicó mucho

la imagen que el público tiene actualmente del refugiado: "está considerado como una carga para los recursos sociales de un país, un foco de perturbación o una amenaza a su estructura demográfica".

A continuación subrayó la absoluta necesidad de restablecer la verdad: "la inmensa mayoría de los refugiados es trabajadora, a menudo altamente calificada, y puede convertirse en una fuerza productiva para la comunidad, si se le ofrece la posibilidad".

También manifestó Hartling que muchos gobiernos se muestran cada vez más reacios a admitir a los refugiados.

"Fracciones de la población de muchos países manifiestan claramente su aversión hacia los extranjeros y los gobiernos lo tienen en cuenta al elaborar sus políticas", declaró el Alto Comisionado.

Varios participantes en la mesa redonda recordaron que los trabajadores emigrantes al extranjero se encuentran en condiciones semejantes a los refugiados políticos, puesto que no pueden regresar a sus países de origen donde no hay empleo.

Las diversas intervenciones pusieron de manifiesto la incidencia de la crisis

económica internacional sobre la agravación de la xenofobia.

Muchos países de acogida masiva, como ocurre en África, temen ver disminuido su nivel de vida e incluso amenazada su propia identidad nacional.

También hubo coincidencia en pedir tolerancia, solidaridad e igualdad, porque "la tierra es la única casa donde puede habitar la gran familia humana".

Simone Veil, ex presidenta del Parlamento Europeo, denunció la manipulación de la xenofobia en los países de acogida y advirtió los peligros de la tensión que se origina, la repercusión sobre la seguridad.

El ministro egipcio de Asuntos Exteriores Butros Ghali recordó que la frase "todos somos racistas" es una triste verdad y afirmó que la xenofobia se está institucionalizando de diversas formas, desde las expulsiones masivas de refugiados hasta el racismo de Estado.

Salim Salim, ministro de Asuntos Exteriores de Tanzania, argumentó que en África millones de refugiados viven en condiciones espantosas, cuando podrían contribuir al desarrollo económico y cultural de los países de acogida si se regulase su integración.